

profundidad y formulación axiomática. Otro sobre la extensión de la axiomática en Polo a diversos saberes: antropología, metafísica, ética, teoría del conocimiento, psicología, etc. Un trabajo sobre los diversos actos de la razón que permiten conocer la realidad física. Uno muy sugerente titulado “¿Es posible conocer la verdad? Propuesta: el conocer por hábitos”. Otro dedicado a los hábitos intelectuales adquiridos. Otro sobre la sindéresis en la medida en que este hábito innato permite conocer la ley natural. El siguiente está centrado en los dos hábitos innatos superiores, el de los primeros principios y el de sabiduría, aunque a este último se le dedica asimismo los otros dos trabajos siguientes. Los últimos capítulos están dedicados al intelecto agente y al acceso a Dios desde el conocer personal humano, y la elevación de este conocer por medio del don sobrenatural de la fe.

Como se puede apreciar, los capítulos de la Iª Parte están ordenados según el orden temporal de la historia de la filosofía, mientras que los de la IIª Parte van de inferior a superior conocer abordando los diversos niveles del conocer humano. En síntesis, se trata de un compendio ordenado de varios artículos del autor sobre la teoría del conocimiento de Polo en los que se va mostrando como ésta prosigue los grandes hallazgos de Aristóteles y Tomás de Aquino a la vez que va corrigiendo los planteamientos gnoseológicos de los pensadores modernos y contemporáneos.

Jan María Podhorski
jpodhorski@alumni.unav.es

Beatriz (Montejano Clouté) Byrne, *Cognition, Stone Tools and Aristotle*

Sindéresis, Madrid, 2020, 271 pp.

Este libro ofrece una nueva perspectiva en la búsqueda de aquello que nos hace humanos, la cual está basada en los modos de fabricación de herramientas de piedra que datan desde el comienzo de Paleolítico Inferior, hace 3,3 millones de años. Es un estudio interdisciplinar que incluye cuatro áreas: la arqueología cognitiva, la psicología cognitiva, la cognición de los grandes primates, y la filosofía de Aristóteles.

Aplicar la perspectiva de la filosofía de Aristóteles al estudio de la evolución humana no es nuevo. Ya lo hizo Theillard de Chardin en el marco de

la paleontología. Y en el ámbito de la biología, en el cual se incluye el estudio de la evolución, también lo han hecho Hans Jonas y Max Scheler. Lo que convierte el presente estudio en innovador es la interpretación filosófica de los criterios extraídos de la arqueología cognitiva para determinar si la fabricación de herramientas de piedra requiere la existencia de inteligencia humana o, si por el contrario, la inteligencia animal puede dar cuenta de su fabricación.

La autora elige a Leonardo Polo como interpretador de Aristóteles porque este autor, a diferencia de otros modernos, no se queda en el estudio de un hecho, sino que da cuenta del origen de la cognición. Para la filosofía práctica de Peirce la aparición del pensamiento simbólico se liga al lenguaje y, como consecuencia, sólo las manifestaciones que se encuentran en el record arqueológico ligadas a este concepto, como la pintura rupestre o el uso de adornos personales, entre otros, son suficientes para determinar la aparición del pensamiento humano. Este criterio ha estado y sigue estando de moda en ciertos círculos académicos arqueológicos y paleontológicos impidiendo hasta hace unos años la posibilidad de otros criterios más allá del simbolismo. Desde finales del siglo veinte y comienzos del presente se han realizado estudios con grandes primates y su capacidad de tallar y utilizar herramientas, y sus conclusiones requieren otras explicaciones para determinar cuándo nace el pensamiento humano. Autores como Michael Tomasello sugieren la manifestación social de la inteligencia como el área para la aparición primera del pensamiento humano. En concreto, Tomasello señala a la intencionalidad compartida como el punto de partida de éste y no encuentra diferencia entre la capacidad humana y la primate para fabricar y utilizar herramientas de piedra. La intención compartida se entiende como la capacidad entre congéneres de compartir roles que requieren para su consecución no sólo actuar en conjunto sino también actuar teniendo en cuenta el bienestar de la otra parte para la supervivencia de ambos, lo cual exige un cierto grado de confianza en el otro. Esto último no se da en los grandes primates pero sí en los humanos.

Con el nacimiento de la arqueología cognitiva en las últimas décadas del siglo XX y hasta el presente se utilizan términos extraídos de la psicología cognitiva. En concreto se refieren a los conceptos generales y a las cadenas operatorias sofisticadas en la fabricación de herramientas de piedra para determinar esa diferencia. Uno de los desafíos con que se encuentra la arqueología cognitiva es determinar la validez de utilizar criterios extraídos de otras disci-

plinas. Con objeto de solventar el problema, el presente libro repasa y critica el modo de entenderlos por parte de la arqueología cognitiva y por parte de la psicología cognitiva. Llega a la conclusión de que ambas ciencias estudian los mismos procesos desde perspectivas diferentes. La psicología cognitiva lo hace en el ámbito de la mente humana a través del lenguaje, y la arqueología cognitiva lo hace en el ámbito de las herramientas de piedra las cuales son un producto de aquella. Poner en diálogo los resultados de ambas es de necesidad en un estudio interdisciplinar, lo cual requiere especialistas de cada disciplina o al menos alguien que las domine. No hay que olvidar que la autora disfruta de cualificaciones académicas en psicología y arqueología. Sin embargo, esta visión no resuelve por completo el problema de la validez de estos conceptos para determinar si los conceptos generales y las cadenas operatorias sofisticadas son válidos para establecer cuándo aparece el pensamiento abstracto y la razón práctica en el record arqueológico.

Por otra parte, el hecho de que los grandes primates son capaces de utilizar martillos de piedra para abrir ciertas semillas de los árboles y también de aprender a tallar herramientas de piedra en cautividad, hace necesario preguntarse en qué se diferencian la cognición humana de la animal, dado que ambas son capaces de producirlas. De nuevo la autora se centra en los procesos de tallar y utilizar piedras, esta vez de los grandes primates, y llega a la conclusión de que estos procesos no sirven para determinar aquello que permite a los humanos tallar herramientas de piedra sofisticadas. El estudio de los procesos no da razón de la diferencias, sólo las destaca.

La respuesta a esta pregunta viene de la mano de la filosofía aristotélica interpretada por Leonardo Polo, el cual revierte a las interpretaciones clásicas que unen la cognición con la vida, y a los avances de Sto. Tomás de Aquino y su descubrimiento de la razón práctica. La filosofía de Polo estudia la cognición humana y animal y las liga al fenómeno de la vida pero de modo diferente para cada una. Mientras que la cognición animal es un desarrollo de la vida orgánica en su adaptación al medio en el que vive, la cognición humana requiere la presencia de un factor que no pertenece a la vida orgánica, aunque se sirva de ella para manifestarse: la vida intelectual cuyo origen trasciende el ser del universo. Polo en su *Antropología transcendental* explica cómo la inteligencia racional es una de las manifestaciones de esa luz potente que es el espíritu o persona. Con otras palabras, el mecanismo de origen divino descrito por Aristóteles es el intelecto agente. Las herramientas de piedra y cualquier producto del hacer humano en la evolución pertenecerían entonces a lo que

Polo describe como la esencia humana. Y los cambios biológicos que se realizan en la larga marcha humana hasta la aparición del *Homo sapiens sapiens* u hombre anatómicamente moderno, serían consecuencia de los efectos de la manifestación del espíritu/persona en la naturaleza humana. Este modo de comprender al hombre permite entender mejor lo que se observa en los records arqueológico y paleontológico.

Hay dos consecuencias muy importantes de esta interpretación en el ámbito de la evolución humana. La primera es que la cognición humana aparece muy pronto en el record arqueológico, hace 3,3 millones de años. Y la segunda que todas las llamadas especies evolutivas humanas no son tales sin que haya una sola especie humana que evoluciona en el tiempo porque todas disfrutan del mismo tipo de inteligencia. Dicha teoría, como la autora menciona, ya ha sido avanzada por Rafael Jordana desde el año 1988.

Es un libro innovador y provocativo al que, como todos los trabajos pioneros, no le faltarán incomprendiones desde cada uno de los ámbitos a los que se refiere. Siguiendo a Luis Romera, se puede decir que se inserta en un pensamiento sapiencial, y para ello intenta desarrollar una comprensión integral que tiene en cuenta las áreas científicas de estudio recogidas: la arqueología, la psicología cognitiva, y la psicología comparada. Y lo lleva a cabo desde un pensar que se despega de los paradigmas que considera a la ciencia como última instancia de conocimiento. Es una investigación que se pone en conexión con una visión más profunda, filosófica, del hombre. Sólo desde un entendimiento integral y profundo de la persona se puede llegar a determinar, a través del estudio de la fabricación de herramientas de piedra, quiénes de entre nuestros antepasados homínidos eran humanos y el papel principal de la materia cultural en el desarrollo de nuestra inteligencia.

Vicky Cadavid Claussen
mvcadavid@ucatolica.edu.co

Juan Fernando Sellés, *La filosofía en su historia. Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana*

Sindéresis, Madrid, 2020, 745 pp.

“Historias de la filosofía hay muchas y bien documentadas, pero que sean sintéticas y de revisión crítica sobre los puntos centrales que ofrecen